

PRIMER ANIVERSARIO DEL CENTRO CULTURAL DE LA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

Señoras y señores:

Siempre es grata la reunión con amigos y colaboradores y lo es más todavía cuando se trata, como en este caso, de celebrar una señalada fecha para una institución que, como el Centro Cultural de la Universidad Católica, puede mostrar, a pesar de su breve existencia, realizaciones logradas que son también promesa de futuras acciones, decididas y fecundas, en beneficio de la comunidad de la cual se nutre y a la que desea servir.

Hoy, cuando los cambios vertiginosos en casi todos los aspectos de la vida social, económica y cultural reclaman como nunca antes, mayor conocimiento acompañado del diálogo abierto, alturado y enriquecedor

entre las diversas disciplinas y tendencias tanto en el campo de las ciencias como en el de las humanidades y las artes, resultaba urgente que una institución universitaria, respondiendo a su propia naturaleza y utilizando su experiencia, extendiera aún más su proyección hacia el medio social en el que se desenvuelve a fin de otorgarle un ámbito en donde todos pudieran acceder a la reflexión y al debate necesarios para un mayor crecimiento intelectual y humano de los miembros de la comunidad.

Por ello, la Pontificia Universidad Católica del Perú, fiel a su esencia y a su voluntad de servicio, tomó la audaz iniciativa de crear, fuera de su campo universitario, un lugar donde se pudieran ofrecer, en feliz coincidencia, actividades culturales de la más variada índole, con la calidad y seriedad que la han caracterizado en su larga historia. Quiero aquí resaltar la decisión y el empeño de mi antecesor, el ingeniero Hugo Sarabia Swett y de sus colaboradores; él se empeñó en lograr la ejecución de esta obra que, quedará como una muestra singular de su largo servicio a la Universidad.

Creo que este primer año de existencia del Centro Cultural nos ha otorgado la razón. Han tenido aquí lugar no sólo cursos especializados sino también exposiciones, conferencias, obras teatrales y conciertos, entre otras manifestaciones del quehacer espiritual, mostrándose de tal suerte que nuestra ciudad cuenta ya con un lugar que, abierto a todos, puede contribuir de manera significativa a su vida cultural.

Para llevar a cabo una tarea tan delicada y tan compleja, era necesario que el Centro Cultural tuviera un director que reuniese muchas cualidades. Debía poseer talento artístico, imaginación creativa, capacidad de organización; debía ser una personalidad reconocida en el mundo de la cultura, sensible a los movimientos intelectuales que se desarrollan en el ambiente universitario y capaz de promover el diálogo con otras instituciones nacionales dedicadas a la actividad cultural. Fue justamente pensando en todas estas cualidades que la Universidad Católica decidió confiarle la dirección del Centro Cultural a Edgar Saba, actor y director de teatro de larga trayectoria, una trayectoria iniciada, por lo demás, en el TUC, el Teatro de la Universidad Católica. Al cumplirse este primer aniversario del Centro Cultural, la Universidad Católica desea

expresarle su agradecimiento, pues Saba ha sido, gracias a su compromiso y a su talento , quien ha intervenido decididamente para que el Centro goce hoy de la excelente reputación que posee. El agradecimiento de la Universidad se extiende naturalmente también a todos sus colaboradores a lo largo de este año. Quienes conocen de cerca el funcionamiento del Centro Cultural saben que todos ellos han venido trabajando sin horario y sin descanso, poniendo su empeño y su entusiasmo para darle vida al ~~Centro~~ ~~Centro~~ en su primer año de actividad.

Podemos considerar con satisfacción la tarea cumplida en este primer año, pero sin olvidar que tenemos que enfrentar con tenacidad el reto del futuro que exige de nosotros no sólo mantener un nivel óptimo de actividad y calidad, sino también lograr una autosuficiencia que permita un mayor desarrollo para ofrecer cada vez más y mejores servicios. Esto, quién lo duda, representa una tarea sumamente difícil en las actuales circunstancias en las que, si bien la recuperación económica del país va dejando atrás una de las crisis más agudas de nuestra historia, no ha llegado todavía a asumir de manera cabal la necesidad del apoyo que las actividades educacionales y culturales reclaman para sustraerse al riesgo

de una vida precaria y azarosa. Por ello, es de especial importancia que manifieste hoy nuestra comprometida gratitud a las instituciones que, de diversas maneras, han contribuido a las realizaciones que hemos podido llevar a cabo en este primer año. Su mecenazgo habla elocuentemente de su educada sensibilidad frente a la cultura.

Los aniversarios ofrecen siempre la ocasión de ponderar el pasado -un breve pasado en este caso- examinando con detenimiento la tarea cumplida. Pero sobre todo nos ponen de cara al porvenir que se nos presenta rico en posibilidades de actividad y servicio pero a la vez exigente en la tarea de hacer realidad los sueños. Mas las tareas y los sueños, cuando son compartidos, con empeño, imaginación, esfuerzo y generosidad, se hacen posibles y llegan a convertirse en realidades. Estoy seguro de que contamos, en el Centro Cultural, en la Universidad Católica, en el mundo empresarial y en nuestra ciudad, con las cualidades que permitirán esa alquimia. Por ello me es especialmente grato invitar a todos a que continúen o se sumen a esta hermosa aventura de contribuir a la difusión de los valores culturales de nuestro país y del mundo, pues mientras más trabajemos en fomentar actividades como las que se llevan a

cabo en nuestro Centro Cultural, más nos acercaremos a ese ideal de madurez, ingenio y creatividad al cual todo ser humano está llamado.

Salomón Lerner Febres

Rector

Lima, viernes 23 de junio de 1995